

**Q**UE era soberano y solemne en aquel tiempo, pudiéndose escuchar los pasos de los transeuntes a increíbles distancias, distinguiéndose por ellos a las personas. Había dos clases de voces resonantes y diarias, típicas de la vida alcazareña: La de los serenos, por la Villa, y la de los avisadores, por la Estación. En todo resaltó siempre esta cualidad del pueblo y la Estación.

El avisador denotaba la puntualidad de los servicios y la consideración de la Compañía. Su menester daba realce a los empleados, o, al menos, lo parecía. Conocían el punto adecuado de la vivienda de cada empleado, para hacer más perceptible la llamada.

—¡Vicente!—gritaba el avisador, al tiempo que golpeaba los cristales de la ventana—¡que sales de 800!

—¿Qué hora es?—respondía el agente desde la cama.

## En el silencio de la noche

—Las veinticuatro treinta. Te queda una cuarenta y cinco. ¡Espáchatel.

Y en otra ventana:

—Levántate, que han descarrilao dos vagones entre Manzanares y Herrera, y está el tren de socorro «prepara» en la tercera. ¡Date prisa!

La vecindad quedaba muy satisfactoriamente informada y haciendo cábalas a cuenta de los avisos nocturnos, a los cuales seguían los chirridos de los cerrojos, los crujidos de las puertas y los ruidos de los pasos característicos de cada grupo ferroviario.

Los del Movimiento, con el arca, la arqueta de la comida y el farol, impedimento resonante, pesada, que imponía la marcha lenta y de lado, como cojeando; los de Tracción, con la cesta negra, de dos asas largas y el lío de la ropa, de marcha abierta y contoneada. A todos se les oía durante largo rato, casi hasta llegar a la Estación, en la serenidad de aquellas noches alcaceñas, impresionantes y hasta medrosas por su inalterabilidad.



A favor de los aires de fuera, se intenta aprovechar algunos de nuestros productos y aquí vemos a la gente «espizcando lías», en la bodega de Pretolo Morano. De izquierda a derecha, se ven en ella a Ruperto Chocano, el tío Gabino Cañas, con gorro manchego, «Charramanga», el tío Justo Chocano, «Justete» el caporal, Gabino y Alejandro Chocano, Justino Alcañiz, Julián Arias, el hijo del amo y Víctor Chocano «Patera».

Abajo, mujeres y chicos, ellas con rodete y toquilla de flecos: la hija del tío «Justete» (Dominga Chocano), la mujer de «Justete», la nuera de «Justete», la Teresa de «Miza», Manuel Cepeda, Juan Muñoz, la hija del tío «Justete», la Francisca y «Julianete» el de «Maolo».

